



LA IMAGEN DE AMÉRICA EN LA PRENSA DEL NORTE DE TENERIFE A FINALES DEL XIX

THE IDEA OF AMÉRICA IN THE NORTHERN TENERIFE PRESS, IN THE LAST QUARTER OF NINETEENTH CENTURY

Ángel Dámaso Luis León*

Recibido: 12 de junio de 2013
Aceptado: 23 de octubre de 2013

Cómo citar este artículo/Citation: Luis León, Á. D. (2015). La imagen de América en la prensa del norte de Tenerife a finales del XIX. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 61: 061-019. <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9319>

Resumen: El último cuarto del siglo XIX fue un periodo crucial para la Historia de las relaciones entre Canarias y el continente americano. La crisis de la cochinilla y la falta de alternativas lanzaron a la emigración a miles de habitantes de las islas, así como la Guerra de Cuba hizo que muchos de ellos tuvieran que ir a luchar y a morir en el frente de batalla. En este artículo se analiza la importancia de estos hechos en una región tan importante en la época como afectada por ello como es el Norte de Tenerife y como la prensa conservadora de la zona crea un discurso sobre ello. Aunque el contacto con América no se limitó al intercambio de personas, sino que también se sucedieron intercambios comerciales, culturales o de ideas.

Palabras clave: Emigración, Guerra de Cuba, Tenerife, América, prensa, crisis.

Abstract: The last quarter of the nineteenth century was a crucial period for the history of relations between the Canary Islands and the American continent. Cochineal crisis and the lack of alternatives threw to emigration to thousand of islanders. Furthermore, Cuban War caused that many of them had to go to fight and die in the battle front. This article discusses the importance of these events in a region as important as affected by it as the North of Tenerife and such as the conservative press in the area make a discourse about it. Although contact with America was not limited to the exchange of people, but there were too trade, cultural or ideas exchanges.

Keywords: Emigration, Cuban war, Tenerife, America, press, crisis.

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

El último cuarto del siglo XIX presenta una coyuntura marcada por diversos factores que modifican la relación existente entre Canarias y América. Desde el descubrimiento del llamado Nuevo Mundo a finales del siglo XV, la dinámica de las relaciones entre los dos lugares es oscilante, y en ese momento se produce la vuelta a un proceso de estrechamiento, sobre todo en dirección hacia el continente. La crisis de la economía canaria en la última década del siglo, la Guerra de Independencia cubana y el desarrollo de las ideas de progreso norteamericanas fueron factores que marcaron la vida de la mayor parte de la población canaria.

En este caso interesa la relación entre la zona norte de la isla de Tenerife y el continente, y como

* Colaborador del Área de Historia de América de la Universidad de La Laguna. Departamento de Historia. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Bda. García Escámez, 12. 38430, Icod de Los Vinos. Santa Cruz de Tenerife. España. Teléfono: +34 635 766 328; correo electrónico: angelluisleon@gmail.com.

dichas relaciones son presentadas en la prensa mayormente conservadora de la época. La emigración, la Guerra de Cuba y el tráfico de productos e ideas son los tres temas recurrentes de dicha prensa en este periodo. Este periodo está marcado por la inestabilidad económica interna y, a su vez, una situación de bonanza económica en las repúblicas americanas que sólo será modificado, en la década de los noventa, por nuevas situaciones económicas y bélicas.

El auge migratorio es propiciado por la crisis económica que sufre Canarias en el último cuarto de siglo. Ello unido a la estructura poblacional y las características sociales y políticas del archipiélago, aderezado todo con la situación de bonanza económica que disfrutaban las repúblicas americanas, generarán un «efecto llamada» sobre las poblaciones isleñas.

El auge económico que se produce en los años centrales del siglo XIX, permitió remontar la etapa depresiva de principios de siglo propiciado el mismo por el aumento de la demanda textil, fuertemente expansiva desde la Revolución Industrial, la cual no podía ser atendida exclusivamente por la producción americana¹, pero la caída de la cochinilla estaba cantada desde la aparición de los colorantes artificiales. La presentación de las anilinas en la Exposición Universal de París de 1862 originó una bajada de precios², aunque la verdadera caída no se produjo hasta entrada la década de los setenta en la cual no sólo influye la aparición de los colorantes sintéticos, sino también la guerra franco-prusiana que paralizará el mercado de destino³, una producción que será castigada también por aspectos de origen interno como la excesiva especulación o la atomización empresarial⁴.

Además, en esta época es un reducido grupo de propietarios los que controlan la práctica totalidad del poder económico y social en las islas y son los pocos que pueden soportar de manera cómoda la nueva situación. Junto a ellos, aparece un creciente número de burgueses que conjugan sus actividades dedicadas hacia un sector exportador que sufre una progresiva agrarización. Ambos grupos de población no superan el 1 % del total de la población del Archipiélago y, mientras tanto, el resto de la población se encuentra en una situación económica y de abastecimiento precaria.

La realidad agraria era muy dura para los medianos y pequeños propietarios que poseían escasas plantaciones puestas en cultivo mediante capital indiano, la usura o los adelantos de la clase mercantil, y que ahora se encontraban sin recursos para pagar sus costes financieros, que según Antonio Macías Hernández se situaban en torno al veinte por ciento⁵. La incidencia de ésta caída se entiende aún mejor si se estudia la estructura sectorial de la población activa canaria la cual se situaba en su gran mayoría dedicada al sector primario, en 1860 se habla de una ocupación en el sector primario isleño de un 65,2 % del total de la población activa⁶, aunque ante este dato se deben hacer dos aclaraciones. Ese tanto por ciento engloba una situación muy heterogénea y no sólo a los individuos o familias que se dedican al cultivo de la cochinilla, sino también a otro tipo de ocupaciones ligados al sector primario. A su vez, se debe tener en cuenta que el norte de Tenerife posee una estructura económica que en parte se desarrolla en torno a la producción para la exportación, por lo que la incidencia será más importante que en otros lugares.

La crisis no hizo que se alterara el modelo económico con el fin de evitar la diáspora o, como mínimo, limitarla. La reconversión basada en el cultivo del tabaco, adecuada a la reproducción de las economías familiares de medianos y pequeños propietarios dependía de un mercado que aceptase su oferta y al poco tiempo se dieron cuenta de que dicho mercado no existía⁷. Además, las economías productoras de cereal destinadas al mercado interior carecían de expectativas y de capacidad para amortiguar la enorme demanda de puestos de trabajo.

Pero los alicientes para el desarrollo de la emigración no sólo se sitúan a un lado del Atlántico, la situación de crecimiento económico en los países americanos (con una realidad diferente todos ellos) produce un «efecto llamada» para la emigración canaria. En algunas zonas de América, se daba el aliciente

1 SUÁREZ BOSA (1999), p. 76.

2 SUÁREZ BOSA (1999), pp. 81-82.

3 SÁNCHEZ SILVA y SUÁREZ BOSA (2006), p. 488.

4 HERNÁNDEZ GARCÍA (1997), pp. 31-34.

5 MACÍAS HERNÁNDEZ (1992), pp. 135-136.

6 MARTÍN RODRÍGUEZ (1989), pp. 710-712.

7 MACÍAS HERNÁNDEZ (1992), p. 137.

de que el salario era unas tres veces superior y que el costo de un pasaje se había reducido alrededor de 40 % durante los 15 años que van desde 1862 hasta 1879⁸. La mayor parte de la emigración del norte de Tenerife en la época tanto legal como clandestina posee un destino prioritario: Cuba, que es el lugar hacia donde se dirige más de la mitad de los emigrantes de ésta zona; seguido por Venezuela y Puerto Rico⁹, teniendo otros países como Brasil o Uruguay un papel marginal.

La migración hacia Cuba ya se desarrollaba intensamente en la década de los setenta, aunque los ochenta representan para la Antilla un período de crisis en la producción azucarera. La bajada de los precios, la falta de brazos como consecuencia de la abolición de la esclavitud y la carencia de una política migratoria organizada fue la que hizo surgir la idea entre los dueños de ingenios, vegas y cafetales de parcelar sus terrenos, poniéndolos en manos de pequeños colonos. Este sistema resolvió parcialmente la escasez de brazos y los costos, pero la burguesía esclavista preveía que debía importarse medio millón de trabajadores para resolver las necesidades productivas. La atracción de mano de obra isleña bajo contratos usurarios fue una de las vías para completar este déficit. El último tercio del siglo XIX trajo consigo una nueva etapa de la emigración definida por la complementariedad económica existente entre ambas regiones, posibilitando un «mercado de trabajo atlántico»¹⁰.

Venezuela ocupó el segundo lugar de la lista de destinos elegidos por los canarios, a pesar de que no fue un país que en estas fechas soportara un peso migratorio europeo importante. La crisis de la cochinilla en Canarias coincidió con periodos de una estabilidad económica y una paz relativa en el país americano, sólo frenada por la crisis que se inicia en la década de los noventa. Además de ello, la exención del servicio militar fue un aliciente importante, una obligación que empezó a preocupar sobre todo a partir de 1886 con la creación del ejército territorial de Canarias¹¹. A todo ello se le une una política migratoria que favorece la llegada. La actuación de los contratistas fue importante, pero también incidieron los lazos que ya existían dentro de las familias que habían enviado emigrantes hacia Venezuela en décadas anteriores.

Otros factores que poseen una importancia relativa en el caso de la emigración que se produce hacia América en ésta época son la legislación o las características de la propia población. La realidad de la susodicha población canaria de la época era bastante difícil y con una estructura poblacional que era básicamente joven. Existía una *sex-ratio* de 83 varones por cada 100 mujeres, ligados estos datos a un peso migratorio mayormente masculino. Las tasas de analfabetismo superaban ampliamente el 70 % situándose como la más alta del estado, lo que unido a la baja escolarización (la más baja del país), la falta de escuelas públicas y de una inversión en educación mínima y un absentismo escolar altísimo (situado en torno al 40 %) hacen que el futuro y las posibilidades de ascenso social de la población en Canarias sean mínimas.

Las instituciones de la época consideraron la emigración como una alternativa a la crisis económica y se lo hicieron saber al Poder Central. La Diputación Provincial de Canarias apunta a la emigración como una de las consecuencias de la crisis y plantea que «la emigración es uno de los medios más eficaces para aliviar las penas de los canarios y que el Estado debe conducir a quien no puede encontrar trabajo en el país y desee trasladarse a la Antilla»¹², pidiéndole apoyo no sólo a la administración central, sino también a las autoridades cubanas y a los canarios que en ella habitan. El apoyo a dicha emigración se sucede durante las décadas centrales de la centuria en la cual se promulgan leyes que favorecen la salida de los canarios que así lo deseen, pero hay un punto de inflexión en 1881 a partir del que no sólo no se promulgan leyes a favor de la misma, sino que se intenta contener (sin éxito) la riada migratoria hacia los países americanos e, incluso se busca la repatriación por medio de barcos españoles de emigrados que se situaban en el continente¹³, aunque la existencia de una emigración clandestina sigue siendo bastante importante.

8 HERNÁNDEZ GOZÁLEZ (2005), p. 95.

9 HERNÁNDEZ GARCÍA (1981), pp. 239-253.

10 HERNÁNDEZ GOZÁLEZ (2005), p. 95.

11 HERNÁNDEZ GOZÁLEZ (2005), p. 75.

12 Actas de la sesión de la Diputación Provincial de Canarias del 4 de abril de 1878.

13 HERNÁNDEZ GARCÍA (1989), pp. 67-81.

En América también se impulsó la emigración, destacando la Venezuela de los gobiernos de Guzmán Blanco, los cuales promovieron leyes de política migratoria favorables¹⁴, siendo este país el principal receptor de la amplia carga migratoria clandestina hacia América. En Puerto Rico se produce un descenso en la segunda mitad del siglo ligada a la apertura hacia otros países y, por último, el caso de Cuba está marcado como ya se ha mencionado por la crisis de las relaciones esclavistas, lo que generó una alta demanda de fuerza de trabajo, cubierta en gran medida por emigrantes canarios, calculados los datos absolutos entre 50.000 y 60.000 en la segunda mitad del siglo XIX¹⁵, unido todo ello a la fácil adaptación de los canarios al clima y a las condiciones de la isla.

LA EMIGRACIÓN

Utilizando los datos que maneja Julio Hernández en la publicación de su tesis, se observa los datos de la emigración visible (no sólo la que no es clandestina sino la que se contabiliza) para la segunda mitad del siglo XIX en dos poblaciones del lugar como son La Orotava y Garachico, en ella se puede ver como la mayor parte de la emigración se dirige hacia Cuba con un 65,1 % y un 80,8 %, respectivamente, seguida de Venezuela con un 26,9 % y un 13 % y por último Puerto Rico con un doble 4 %, habiendo números menores y casi insignificantes para otros países del subcontinente americano¹⁶, siendo la mayoría de éstos emigrantes varones solteros aunque existiendo una diversidad de fórmulas familiares de emigración¹⁷.

Entrando en la temática central que es la prensa del norte de Tenerife, se estudiarán los distintos semanarios que se publican e imprimen en esta zona de la isla durante los últimos años de la centuria. Éstos son diarios que no están al alcance de todo el mundo por motivos económicos, pero sobre todo por motivos de alfabetización, ya que la mayor parte de la población no tiene acceso a la educación, por lo que se habla de una fuente parcial y que, sobre todo muestra la imagen de América que posee una parte de la población canaria, la población que se encuentra en una situación como mínimo, acomodada.

En esta prensa hay una preocupación creciente por la problemática que genera la emigración, tanto es así que en varias ocasiones se sitúa en lugares preferenciales de los diarios, llegando incluso a ocupar la editorial de los mismos, como es el caso del diario *El Valle de Orotava* el cual en alguna de sus editoriales se lamenta de que:

«la emigración despuebla nuestros campos y arranca de este país brazos necesarios á la agricultura, y hoy tenemos que insistir sobre el mismo tema, ante lo que consideramos un verdadero mal para los propietarios de fincas rústicas de esta provincia, y en su consecuencia, para los organismos sociales de la misma»¹⁸.

Desde el periódico se realiza un llamamiento a los propietarios a acordar tratos mejores con unos aparceros que son los que principalmente emigran, llegando a profetizar un desmembramiento social si no se toman medidas para paliar el flujo migratorio, un flujo que ha llegado a dejar en menos de la mitad de sus habitantes a algunos de los pagos y caseríos de la zona¹⁹.

Las causas de la emigración para el director de *El Valle de Orotava* son por este orden las siguientes: La primera es «la falta de ocupación en el país, para los obreros y trabajadores de toda clase». La segunda y la más destacable es la aspiración que poseen muchos de los emigrantes de enriquecerse, lo que suena casi a paradójico cuando son las [escasas] élites las que poseen la mayoría de las riquezas, mientras la mayoría de la población malvive y, por último, los impuestos que según la editorial agobian

14 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2005), p. 75.

15 MACHADO HERNÁNDEZ y LEMES BATISTA (2007), p. 159.

16 HERNÁNDEZ GARCÍA (1989), pp. 239-252.

17 GONZÁLEZ PÉREZ (2001), pp. 253-277.

18 (1890, 19 de noviembre), p. 1

19 (1889, 7 de octubre), p. 2.

al trabajador²⁰. Toda esta exposición es engañosa, ya que lo que se hace a continuación es desmontar dichas «excusas». Curiosamente se habla de que existe empleo, pero no ganas de ocuparlo (argumento curiosamente intemporal éste). Se habla también de un exceso de ambición en unas poblaciones que son engañadas y que cuando llegan a América sufren una desilusión enorme y que su vida no sólo no mejora, sino que empeora y está destinada a la marginación, pero hay una realidad que va en contra de éste argumento que es el de la llegada de indianos que han hecho fortuna o que, como mínimo, han mejorado su situación económica. El autor minimiza la importancia de estos hechos y lo achaca a épocas mejores que ya han pasado y, sobre todo y aunque parezca muy curioso, al enriquecimiento a través de ¡la lotería y los juegos de azar! Por último se habla de que la carga impositiva le afecta poco a las clases trabajadoras por lo que no es excusa para la emigración²¹, afirmación que no se corresponde con la realidad de la época ya que según Antonio Macías, no hay un ajuste de la presión fiscal a la nueva situación de crisis²². Se ha de entender que la emigración es utilizada por las élites locales como fuente de negocio (aunque no tanto en la zona norte como en la capital)²³, pero también que ésta le plantea dos problemas indirectos; el primero es que un menor número de brazos para el trabajo produce una menor maleabilidad de los salarios provocando subidas, y que un indiano que vuelve enriquecido es un competidor potencial por ocupar las estructuras de poder y negocio del lugar, aunque en ésta época se observa sólo en situaciones aisladas.

Todo ello cambia cuando estalla el conflicto cubano. Aquella emigración peligrosa, poco humana y que despoblaba los campos y que por tanto era criticable y motivo de queja y exigencia se sustituye. Cuba comienza a ser un lugar agradable y la emigración hacia allí empieza a estar bien vista. Se observa que durante la guerra las gentes cambian su lugar de destino hacia Venezuela principalmente, pero también su medio hacia la inmigración irregular, ello hace que el «despoblamiento» tan mencionado se produzca, pero que los réditos de las dichas salidas vayan a parar a otros brazos, por lo que el problema es sobre todo de «control». Además de ello, se está hablando de una prensa nacionalista que concibe la inmigración ilegal por motivos políticos (exención del servicio militar) como una traición de las más bajas a la patria²⁴.

Hay escasas referencias a indianos que vuelven –entendiendo indiano como persona de clase baja que emigra por motivos económicos–, ya que si hay noticias de viajeros a América, pero estos viajes suelen ser más bien por motivos mercantiles y/o políticos. En el caso de los indianos se suele hablar de idas y vueltas por temporadas cortas, algunos hablan de estancias en Icod durante los meses de abril y mayo, lo que probablemente tenga que ver con dos de las celebraciones más importantes de la localidad: la Semana Santa y las fiestas de San Marcos.

En estos periódicos se exige a la administración realizar infraestructuras que den trabajo a las masas pobres y desocupadas como paliativo de la enfermedad que es la emigración. En muchos de los artículos se habla de la necesidad de la construcción de carreteras como es el caso de la que une San Juan de la Rambla con Icod de Los Vinos, pero se pide que la inversión no quede en elementos puntuales, sino

20 (1890, 11 de junio), p. 1.

21 La realidad es bien diferente, la presión es muy fuerte y no se ajusta a los nuevos tiempos de crisis lo que genera que en poblaciones como Guía la pobreza aumente de manera considerable, convirtiéndose algunos periódicos como *La Voz de Icod* en denunciantes habituales de una situación que se torna insostenible.

22 MACÍAS HERNÁNDEZ (1997), p. 136.

23 Según los pequeños cultivadores se quedaron sin caudal para amortizar los préstamos contraídos en la febril expansión del cultivo, los asalariados perdieron empleo y renta, y ambos colectivos optaron entonces por colocar el excedente laboral de sus unidades familiares en Cuba; una decisión que apoyó la elite local y el propio Estado, y la tasa emigratoria fue la más alta de España, MACÍAS (2001), p. 488.

24 «Nadie ignora que la principal fuente de riqueza de los pueblos de nuestra Provincia ha sido la isla de Cuba. El reducido suelo de nuestras islas, donde el labrador tiene que fabricar el terreno y valga la frase, y donde para la imposición de las contribuciones que hoy pesan sobre la propiedad, se tomó como tipo lo que producían nuestros terrenos en la época feliz de la cochinilla, y no el que realmente debió haberse tomado, hace que nuestros labradores abandonen su hogar y su patria y emigran a la isla de Cuba ó á cualquiera de las repúblicas americanas, pero principalmente á la isla de Cuba, donde todos tienen amigos, conocidos y parientes, en busca de lo que el ingrato suelo de la patria les niega.

Faltos hoy nuestros pueblos, por el estado lastimoso que atraviesa la isla de Cuba, de aquella fuente de riqueza, la miseria más espantosa empieza ya á dejarse sentir en algunos, pues no teniendo productos de exportación de ninguna clase ¿cuáles han de ser las entradas de dinero de esos pueblos, que á la vez tiene que satisfacer las cargas del Estado?», (1896, 12 de diciembre), p. 1.

que sea intensa y estable y, destaca de sobre manera, que se exijan éste tipo de obras para las llamadas islas menores sobre todo La Gomera y El Hierro²⁵. Además de ello, cuando se realiza algún tipo de obra se suele anunciar, no tanto por el hecho en sí, sino que siempre suele ir acompañado de la coletilla «no podrán alegar con justicia, nuestros jornaleros, que no tienen donde ganar su sustento en esta isla y por eso emigran al nuevo continente»²⁶.

Como bien menciona en su obra Manuel Hernández, los contratistas que llevaban a los emigrantes a América realizaban actuaciones de propaganda, ofreciéndoles a los posibles viajeros unas condiciones mucho mejores en América de las que en realidad se encontraban. Varios diarios se hacen eco de estas prácticas y las denuncian, aunque en realidad la mayor parte del convencimiento sobre los futuros emigrantes las hacían los relatos de los indianos retornados o las noticias de los familiares que llegaban por medio de la correspondencia.

Son los diarios que hablan de un despoblamiento de la patria los mismos que dan los nombres y fechas de los barcos que salen hacia América especificando sus rutas e, incluso, anunciando pasajes para algunos lugares en sus páginas. Nombres como el *Ramón de Herrera*, el *Fama de Canarias* o el vapor *Julia* se encuentran en la mayoría de las ediciones de éstos periódicos, anunciándose en ellos los cambios de ruta, los horarios, etc.

Una temática recurrente es la de la cuantificación de los emigrados (en general, se intenta cuantificar todo en la mayoría de las noticias), en los diversos diarios se aportan datos de salidas desde La Orotava o desde otros lugares de la isla, el archipiélago o el resto del estado; se dan también datos procedentes de ministerios que posean alguna relación con la emigración o datos procedentes de otros países, ya sea éste Cuba, Argentina o cualquier otro²⁷. Los datos no se discriminan, ni suelen poseer un orden lógico ni una circunscripción determinada, la sensación que da es que lo que se quiere hacer es generar la sensación entre los lectores de que lo que se está produciendo es una especie de «huida masiva».

Cuba es la imagen de la emigración y si se echa un rápido vistazo sobre todas las noticias que tienen que ver con América, enseguida se percata uno de que ésta ocupa el primer escalafón en la temática. Cuba interesa porque allí hay una comunidad amplia de isleños, pero también por los conflictos que se desarrollan y por los lazos económicos.

Las noticias de Cuba interesan y por ello se reciben en las distintas redacciones los últimos números de los periódicos que allí se editan. Las diversas redacciones de periódicos de Tenerife como *La Voz de Icod*, se intercambian con periódicos como *Las Villas* editado en Cienfuegos o *El Diario de la Marina* que se editaba en la capital de la Gran Antilla²⁸. Pero si algo destaca por la carga simbólica que posee en la correspondencia periodística de ésta época es la llegada a la redacción del *Semanario de Orotava* de los ejemplares de *El Guanche*, los cuales son recibidos «con agrado» las noticias de un «nuevo periódico independiente»²⁹. *El Guanche* fue fundado por Secundino Delgado (considerado por algunos autores como el padre del nacionalismo canario) y José Esteban Guerra Zerpa durante la estancia del primero en Caracas. Esta publicación tiene un marcado corte nacionalista canario además de obrero, e intenta hacer mella en los canarios residentes en Venezuela, aunque cuando llega su fundador a Canarias es cuando le surgen realmente los conflictos, aunque no se debe olvidar que Delgado es procesado por atentar contra las autoridades españolas en su estancia en La Habana³⁰.

Las noticias de Cuba llegan por diversas vías no sólo a través del intercambio de información con otros periódicos. Se reproducen las cartas, los poemas, las noticias enviadas directamente a las redacciones o a otras redacciones españolas. El telégrafo juega un papel crucial a partir de 1883 que es cuando se tendió el primer cable que unía Cádiz y Santa Cruz de Tenerife, para unir, después las otras islas entre sí, trabajo realizado por una compañía inglesa que se encargó de su explotación también³¹. La conexión vía

25 (1897, 22 de noviembre), p. 1.

26 (1890, 26 de junio), p. 2.

27 (1898, 15 de marzo), p. 11.

28 (1897, 18 de septiembre), p. 2.

29 (1898, 8 de enero).

30 PAZ-SÁNCHEZ (1999), pp. 158-159.

31 OLIVÉ ROIG (2005), p. 48.

telegráfica con la Península fue de capital importancia a la hora de mantener informados a los periódicos de las distintas noticias que se producían tanto en América como en el resto del mundo.

Los poemas son una vía de información recurrente, poemas que hablan de diversa temática, desde los puramente artísticos que se reflejan principalmente en los periódicos de intereses ilustrados como es el caso del *Semanario de Orotava*, a los que hablan de la melancolía que produce el abandonar la «madre patria» para ir a buscarse un mejor futuro en otra tierra.

Otra vía de información de lo que ocurre en la Antilla son las cartas enviadas directamente a los directores de los periódicos en los que se habla de los problemas de la isla. Una parte importante de los poemas y cartas que se publican suelen tener un componente patriótico importante, entendiendo patriótico como defensa de la españolidad, una españolidad basada en la «moral recta» y que casi siempre son personalizadas en algún alto mandatario procedente de la metrópoli como puede ser el caso del General Salamanca. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las cartas que se publican son escritas por gente que tiene una posición social como mínimo, acomodada, por lo que los problemas que éstos ven en la isla, son diferentes a los que puede percibir el común de la población, siendo uno de los temas más recurrentes el del bandolerismo el cual era visto por este sector social como una de las mayores lacras que la isla soportaba³² y que:

«[en ciertas comarcas] por consecuencia de algunos crímenes cometidos domina el terror de sus habitantes y se halla expuesta la propiedad a continuas depredaciones»³³.

En muchas ocasiones, éste bandolerismo no es más que un intento de supervivencia de individuos que combatieron por la independencia y, una vez abortadas sus intenciones, tuvieron que adoptar éste modelo de vida³⁴. Además de ello, resulta bastante curioso que a pesar de que un número importante de los bandoleros que actúan en Cuba tengan procedencia isleña, ya sea ésta directa o indirecta, esto no se menciona, es más en otros artículos o cartas se culpará de muchos de los males de la isla a las poblaciones negras. La problemática del bandolerismo isleño está bastante trabajada por la historiografía canaria destacando autores como Manuel de Paz-Sánchez³⁵.

Uno de los grandes males es el de la prostitución en la isla, tema sobre el que llegan a la redacción del diario de *El Valle de Orotava* varios libros que versan sobre la temática:

«500.000 individuos de la raza africana, descendientes de aquellos que rociaron con su sudor los campos de la *siempre fiel* isla de Cuba, dan enorme contingente a esa prostitución que con tan negros colores pinta el Sr Benjamin de Céspedes [la obra en cuestión se llama *La Prostitución en la ciudad de La Habana*], y que contribuyen con su ignorancia y depravadas costumbres (ignorancia y depravación de que no son ellos los responsables)»³⁶.

La idea de Cuba como paraíso de la prostitución se remarca en los periódicos a través de las informaciones que llegan. Dicha actividad se identifica como una ocupación realizada mayoritariamente por poblaciones negras³⁷, pero que el problema no es de éstos, sino de los blancos que lo permiten según el

32 El 15 de noviembre de 1879 aparecía en *La Gaceta de La Habana*, una disposición por la que se hacía extensiva a Cuba la ley del 8 de enero de 1877 sobre la represión del bandolerismo vigente en España. El bandolerismo comenzaba a adquirir auge e iría en aumento a mediados de la década del ochenta y principios de los noventa [aunque su existencia es bastante anterior], hasta convertirse en la expresión de protesta rural más importante del período. Se iniciaba así el mito sobre el bandido héroe. Hombres que sobrevivieron en la memoria popular como ídolos, que accedieron a la vida de ilegales obligados por las circunstancias, que además fueron capaces de enfrentarse a las autoridades burlando la persecución de que fueron objeto, al tiempo que ayudaban a sus semejantes haciendo gala de su peculiar sentido de justicia, BALBOA NAVARRO (2001-2003), pp. 43-44.

33 (1889, 15 de mayo), p. 2.

34 BALBOA NAVARRO (2001-2003), pp. 51-53.

35 PAZ-SÁNCHEZ; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ y NOVEGIL LÓPEZ (1994).

36 (1889, 14 de junio), p. 1.

37 Estos datos no son ciertos, más allá de que ya a primera vista 500.000 prostitutas en la época para La Habana resulta una exageración absoluta, nos encontramos que los datos relativos que se manejan para la ciudad con respecto a la proporción de prostitutas blancas/prostitutas negras es rotundamente errónea. Según los estudios de Juan Andreo García y Alberto José

autor del artículo. A los negros se les identifica como inferiores, más ligados a las depravaciones y los placeres de la carne, mientras que las poblaciones blancas tienen en su deber «conducir a la sociedad de que forma parte, por derroteros más conformes con la ilustración de que blasona»³⁸. Finalmente, se observa un descenso de la emigración canaria a Cuba durante el período de Guerra debido a la inestabilidad, pero ello hace que se fomenten los flujos hacia otros lugares como Venezuela, tanto como una forma de escapar de las penurias de la realidad canaria como, y sobre todo, una manera de eludir el reclutamiento militar después de la creación del ejército regular en las islas en 1896.

En lo que respecta a otros lugares de destino de los emigrantes, las informaciones que se dan sobre los otros dos países que canalizan la emigración como son Venezuela y Puerto Rico son curiosamente, bastante escasas a pesar del peso migratorio. Dichas informaciones no sobrepasan las menciones de algunos barcos que parten hacia ciudades como La Guaira e informaciones más anecdóticas o de información general como pueden ser cambios políticos. Ello se produce sobre todo en la prensa orotavense y la portuense, no tanto así en la de Icod de Los Vinos, la cual mantiene una correspondencia importante con icodenses situados en Venezuela, los cuales no sólo reciben los semanarios, sino que también escriben cartas a los directores que suelen ser publicadas con bastante asiduidad. Cuantitativamente se puede decir que el porcentaje de noticias que se divulgan en la prensa no es muy superior al de otros países como pueden ser México, Nicaragua o Costa Rica cuyas relaciones con la isla son mucho menores.

En el otro polo aparece un caso llamativo como es el de la República Argentina, país sobre el cual se suceden con asiduidad las noticias. Es cierto que Argentina fue uno de los principales receptores de grandes flujos migratorios desde mediados del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial y que los españoles agricultores y pobres representan el mayor grupo poblacional junto con los italianos³⁹, pero curiosamente la corriente migratoria hacia Argentina fue muy pequeña en Canarias si se comparan con otros destinos como los anteriormente mencionados de Venezuela y Puerto Rico. Además de ello, si se miran los datos de La Orotava para la segunda mitad del siglo XIX, los porcentajes de emigrados con destino Argentina se sitúan en el 1,207 %⁴⁰.

Hay un afán remarcado por cuantificar la emigración y con respecto a Argentina eso se multiplica, pero no sólo se aportan datos sobre unos supuestos índices de emigración con destino a este país del Cono Sur, sino que también se mencionan barcos que van en una dirección o la contraria y los percances que se producen en los viajes. Además de aportar un cúmulo de información mayor sobre la situación política y económica del país, comparado con otras regiones del continente americano.

Sin lugar a dudas, dos son los elementos que destacan ligados a la emigración a Argentina, el primero es una carta publicada en *El Valle de Orotava* y cuyo autor es Ventura Castro y Fariña en la que no sólo se aportan datos sobre las corrientes migratorias que se dirigen al país, sino que se distingue entre buenos y malos emigrantes (es decir los trabajadores y los que no lo son), existiendo para los primeros riquezas en el país suficientes para prosperar, mientras que a los segundos les espera la miseria⁴¹. El segundo de los aspectos reseñables es la aparición de anuncios en varios de los números del mismo periódico hablando de la existencia de pasajes subsidiarios para la República Argentina, más concretamente con destino a la capital, es decir Buenos Aires, y que se pueden conseguir en algunas direcciones de la Villa de La Orotava.

Con respecto a estas actitudes se deben subrayar dos aspectos; el primero referente a los propios diarios, ya que puede resultar curioso que los mismos diarios que lanzan injurias contra la emigración hacia América publiciten dicha actividad, pero no se debe olvidar que una parte importante de las familias de

Gullón los porcentajes entre las prostitutas de color y las blancas observamos que, al menos dentro del submundo que supone la prostitución reglada, son las blancas las que tienen mayor porcentaje, aunque con un claro declive que va desde el 76,1 % en 1873 hasta el 56,8 % en 1887. Esto se podría explicar por la relativa facilidad con que muchos jóvenes blancos de la Isla se iniciaban sexualmente con las mujeres del servicio doméstico, generalmente pardas, mulatas o negras, lo que hacía difícil que se pagara para «disfrutar de ellas». Pero la presencia de hombres blancos venidos de España, que suponemos veían algo exótico en las negras y mulatas, debió aumentar la demanda de las meretrices de color, ANDREO GARCÍA y GULLÓN ABAO (1997), pp. 140-141.

38 PAZ-SÁNCHEZ (1999), pp. 158-159.

39 OSVALDO ESTEBAN (2003), pp. 21-23.

40 En el caso de Garachico, la corriente migratoria hacia Argentina es tan minoritaria que no siquiera tiene un apartado propio. Aparece en HERNÁNDEZ GARCÍA (1981), pp. 242 y 250.

41 (1888, 22 de diciembre), p. 1.

clase alta tiene intereses económicos en la emigración a América. Además, si eso no fuera argumento suficiente, se puede observar que los grandes alegatos aparecidos en la prensa que enarbolan la bandera del «vaciamiento» del campo por culpa de la emigración son posteriores a estas cartas y anuncios, y ello puede ser producido porque éstos diarios sufren cambios de manos y por lo tanto de editoriales, cambiando los intereses de los mismos y ligado a éstos, los discursos que se enarbolan.

El segundo aspecto es referente a la publicidad que se le hace a la emigración hacia Argentina. La llegada de masivos contingentes de extranjeros para trabajar las ricas y extensas tierras fértiles de la pampa húmeda, (algo que influyó decisivamente en la dinámica demográfica del país), respondió a una política inmigratoria activa por parte de los gobiernos argentinos⁴², potenciada especialmente por algunos presidentes argentinos como Julio Argentino Roca y otros que formaron parte de la llamada Generación del 80 y que buscaba la integración del país en el mercado europeo a través de la absorción de los «sobrantes» de mano de obra que poseía el viejo continente debido a la nueva situación industrial. Este era parte del modelo de sociedad que habían pensado las élites liberales (los gobernantes de la Generación del 80 pertenecen al seno de familias ricas) inspiradas en una Europa próspera y «civilizada».

El discurso que se proyecta de la emigración posee matices diferenciadores, pero la idea básica es la misma: los campos se despueblan. Los países receptores de la misma no son mal vistos, sólo se aprovechan de una realidad que les es favorable y la culpa de la emigración es de los propios emigrantes (en algunos diarios) que son acusados de avaros en un alarde de hipocresía, pero sobre todo se habla de un problema de falta de obras públicas, dejándose de lado argumentos tan o más importantes que éste como pueden ser las relaciones caciquiles o el desigual reparto de la tierra y la tendencia a la concentración, o el desarrollo de una política agraria destinada a un fracaso a medio plazo debido a la volatilidad de los mercados internacionales y la dependencia que se mantenía en Canarias de los mismos, haciendo que, en una época de crisis como la actual se expulsara cantidades ingentes de población.

COMERCIO, IDEAS, MODERNIDAD,...

América es un vergel, el Nuevo Mundo un sitio que admirar. Las noticias sobre este continente se suceden siendo la temática de todas ellas de un variado carácter.

El desarrollo del periodismo político es importante, plasmándose en las hojas de los diferentes periódicos noticias que tienen que ver con la política interna de algunos estados norteamericanos. Las noticias sobre las elecciones en Estados Unidos poseen capital importancia, sobre todo a finales de la centuria cuando poseen una incidencia directa en el futuro más inmediato de España. Se destacan las informaciones (siempre sesgadas) de que las prácticas de amaño electoral no son endémicas solamente de España, sino que en países *a priori* tan avanzados como Estados Unidos también se producen. Pero no sólo se habla de la realidad política estadounidense, sino de otras latitudes del hemisferio americano. En las hojas de los diferentes periódicos del norte de Tenerife aparecen informaciones relativas al Golpe de Estado de Estrada Cabrera en Guatemala, sobre los problemas de inestabilidad política en Argentina, Centroamérica o Haití.

América es fuente de riquezas y oportunidad de negocio y se ha de tener en cuenta que las Islas Canarias vienen de un proceso de crisis. Desde el último tercio del siglo XIX la economía canaria tiene uno de sus pilares fundamentales en la agricultura de exportación. Centrada en un número limitado de productos (especialmente tomates, papas y plátanos) gracias a los cuales Canarias pudo remontar la crisis económica originada después del hundimiento del cultivo de la cochinilla. Iniciados hacia la década de 1880, estos cultivos adquirirán cada vez más importancia y pasarán a ser el sostén de la economía de Canarias y origen también de grandes fortunas insulares, a la vez que opción de los empresarios extranjeros interesados en invertir en las islas en unos momentos de expansión del capitalismo internacional⁴³.

Aunque la mayoría de productos se destinan hacia la Península y Europa, América aparece como destino de peso relativo en algunas de las exportaciones canarias, aunque sobre todo la relación comer-

42 OSVALDO ESTEBAN (2003), p. 22.

43 SUÁREZ BOSA *et al.* (1995), pp. 101-102.

cial de mayor tamaño se produce en la dirección contraria, es decir, más centrada en la importación. Algunos periódicos incluso comienzan a publicar artículos y discusiones en los que se exigen cambios arancelarios e, incluso, se exhorta al gobierno a realizar tratados que mejoren las relaciones comerciales con países como Estados Unidos.

En la prensa aparece una ingente cantidad de anuncios en los que se refleja la llegada a la zona norte de diversos productos provenientes del continente, sobre todo de Cuba, desde donde los envíos de tabaco son frecuentes. Además de tabaco cubano también se importa a Canarias otros productos provenientes de otras repúblicas americanas como pueden ser el café y el cacao venezolanos. Se publican casos como el de Antonio Luis Moleiro que vive en San Agustín (Icod de Los Vinos) y que no sólo importa y exporta vino y frutas, sino que también facilita los pasajes a los emigrantes que deseen partir hacia el Nuevo Mundo. También se resaltan anuncios sobre sociedades insulares que han fomentado el comercio de ciertos productos con otros lugares del mundo, como es el caso de la piedra pómez. Los anuncios de pasajes suelen aparecer como es el caso de los que se anuncian para el vapor *Fama de Canarias* en *El Valle de Orotava* y que se dirige al puerto venezolano de La Guaira o del *Ramón de Herrera* que se dirige a Cuba.

América ocupa una parte importante de las informaciones de sociedad en los semanarios del norte de Tenerife. Hay escasos ejemplares que no tengan como mínimo una referencia a alguna noticia, por muy banal que esta resulte: músicos de Cuba, noticias de sociedad norteamericana o argentina, frutos argentinos o, simplemente curiosidades varias más destinadas a la erudición que a generar una idea de cómo es la realidad de los países americanos.

Quizás lo más llamativo es la admiración que se profesa en todos estos diarios por todo lo que proviene de Estados Unidos. Hasta los años 1895 y 1896 todas las informaciones que provienen del país de las barras y estrellas son marcadamente positivas. Se admira el modelo de estado y de desarrollo, su auge económico y su historia política pero, sobre todo se admira el triunfo del modelo de vida individualista. Es la época del gran desarrollo de los inventos en el país norteamericano y ello es observado desde el norte de Tenerife como un símbolo de modernidad y desarrollo, por decirlo de una manera clara, el modelo de desarrollo y de modernización que se desea para España es el norteamericano (quizás no tanto el político). Ello se refleja en que la aparición de noticias sobre inventos o reconocimientos a ciertos ciudadanos norteamericanos es una constante en toda la prensa de la zona norte de la isla del Teide. Tal es el desarrollo de las noticias norteamericanas que el *Semanario de Orotava* le dedica una sección única y que aparece en la gran mayoría de los ejemplares ligada a noticias de sociedad, economía, curiosidades, moda, mujer, etc. realizada la misma desde Tenerife por alguien que se hace llamar Doctor Traveller.

Como ya se mencionará posteriormente, ese grado de admiración sufrirá un cambio durante los primeros años de la Guerra de Cuba debido al apoyo indirecto a los insurrectos y a la intervención posterior norteamericana. Todo ello producirá un cambio en la concepción tinerfeña del *yanqui*, Estados Unidos pasará de ser un modelo a imitar a ser el enemigo no sólo de España y por ende de Tenerife, sino de los buenos valores y de la civilización europea.

LA GUERRA DE CUBA

La Guerra de Cuba interesaba bastante a las poblaciones Canarias (las letradas eran las que se informaban por medio de la prensa), prueba de ello es que la mayoría de los periódicos presentan una información detallada de gran parte de los sucesos que ocurren en la Antilla, así como de las decisiones que se toman en Madrid, La Habana o Washington. Diarios como el *Diario de Tenerife* presentan una información minuciosa de lo que ocurre durante el conflicto⁴⁴, pero en ese caso el acento se sitúa en la prensa del norte de Tenerife que posee un marcado cariz nacionalista.

Entroncando la realidad del conflicto con el problema anterior, es decir el de la emigración, se observa que la crítica situación que atraviesa la isla de Cuba en la última década del siglo XIX y la mobilización general de los canarios para el reclutamiento militar tras la creación del ejército regular en

44 ALEMÁN (1998).

las islas en 1896 supone una seria restricción de las corrientes migratorias hacia Cuba. Por el contrario, se reaviva el traslado de los emigrantes hacia Venezuela, a pesar de que las circunstancias socioeconómicas del país en esos años no son las más propicias. La existencia de lazos de parentesco y afinidad con la numerosa colonia allí establecida o el gran impulso que se le dio a ésta en la época del gobierno de Guzmán Blanco son factores que llevan a los inmigrantes a decidirse por éste país, aunque más tarde muchos de ellos intenten salir del mismo por los problemas de ámbito laboral. Pero junto con esas relaciones, pesan indudablemente las notables facilidades que las autoridades venezolanas dan a los jóvenes inmigrantes prófugos para evadir el servicio militar y para obtener con facilidad la nacionalidad del país receptor⁴⁵.

Todo lo que tenía que ver con Cuba era especialmente tratado en la prensa de la época, pues Canarias fue una de las regiones de España más afectada con la guerra. Había pueblos en Cuba habitados casi completamente por canarios como San Juan y Martínez, Cabaiguán, Placetas y Camajuaní, cuyos padres, hijos, primos y parientes quedaron en las islas; pero sobre todo, estaba en juego uno de los principales recursos económicos con que contaban en ese momento los isleños: las remesas que enviaban sus familiares desde Cuba. En Canarias el desastre que supone la guerra se vivió con mayor intensidad dados los íntimos vínculos económicos y humanos que unían al archipiélago con la isla antillana; islas como La Palma, por ejemplo, ven su precaria estabilidad económica a punto de desmoronarse a consecuencia de la guerra. Las antaño florecientes relaciones comerciales de Canarias con Cuba se ven bruscamente interrumpidas; pero, sobre todo, se ve afectado el tradicional flujo migratorio que en tantos momentos críticos había sacado a flote la economía del archipiélago, no sólo por lo que significan las remesas de dinero, sino también por el descongestionamiento demográfico en época de penurias⁴⁶.

Las noticias que llegan a Canarias suelen ser enviadas vía telegráfica y pasan anteriormente por Madrid y desde allí son enviadas al Archipiélago, aunque también se reciben en las diferentes redacciones ejemplares de periódicos editados en la isla o en otros lugares de América. Una costumbre generalizada es la de extractar fragmentos de ejemplares de otros periódicos, ya sean de la misma isla como de Madrid, siendo recurrentes los fragmentos copiados de *El Herald*, *La Época*, *La Correspondencia* o *El Nacional*. Aunque también se recibe información más directa. El ejemplo principal de esas informaciones directas es el del semanario *La Voz de Icod* el cual recibe informaciones vía correspondencia desde Cuba y Venezuela, lugares a donde son enviados los ejemplares de algunos periódicos pero, sobre todo, desde los Estados Unidos, ya que la correspondencia con un icodense situado en tiempos de la Guerra en Tampa, Florida, es constante y suele aparecer cada una o dos semanas. Dicho corresponsal es Cándido Gutiérrez y López⁴⁷ y resulta esencial su lectura para comprender como la sociedad norteamericana (y más marcado esto en la zona de la Florida) se polariza por el conflicto entre partidarios de los revolucionarios y de los españoles. Realmente, los conflictos se producen entre emigrantes caribeños situados en la región, dividiéndose éstos entre partidarios de uno u otro bando.

La sensación que se da en dichas noticias sobre el conflicto cubano en sí es que es éste no es más que otro levantamiento más de una serie de desagradecidos con el país que les ha dado la civilización, pero que no posee mayor importancia, porque se espera que esta situación sea solventada de manera rápida y sencilla como otras veces durante este siglo lo había sido.

Las noticias principales que aparecen en los periódicos en los primeros momentos del conflicto son sobre el alistamiento de tropas más que sobre los acontecimientos de la guerra ya que, como se mencionó anteriormente, a ésta no se le otorga demasiada importancia, y cuando esas narraciones se suceden tienen que ver casi siempre con victorias de las tropas españolistas y casi nunca se habla de las derrotas. Aunque curiosamente, se habla de que tanto cubanos como filipinos exageran sus noticias para crear interés y expectación en Europa.

Las loas a los generales son una continua repetición basada en un fuerte discurso nacionalista español

45 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1999), p. 29.

46 MEDINA HERNÁNDEZ (1998).

47 Para un estudio más exhaustivo de la correspondencia del icodense Cándido Gutiérrez López se recomienda RODRÍGUEZ MENDOZA (1999), pp. 99-118.

que desde las islas se desprende, destacándose la figura del general Valeriano Weyler:

«porque ven en él al buen patriota, al español a quien no reducen los halagos de la política y sí los hechos reales, la verdad de la verdadera política que reclama Cuba para acabar la guerra y reducirá la menos expresión la inmoralidad, exista donde quiera»⁴⁸.

El caso del marqués de Tenerife es paradójico ya que los semanarios más conservadores resaltan su figura como la de un gran patriota y mejor oficial, aunque otras publicaciones de carácter más progresista como es el caso de *El Iriarte* le someten a una crítica feroz. A Weyler no sólo se le hace responsable de los malos resultados que había cosechado en el campo de batalla, sino que se le acusa también de «matar de hambre y peste» a miles de campesinos cubanos inocentes que son hacinados en los campos de concentración. Sobre los métodos para ganar la guerra el discurso es diferente en los medios, mientras los más progresistas condenan las actuaciones despiadadas y demasiado duras de generales como Weyler, en otros semanarios aparecen disertaciones como la siguiente:

«El general Blanco ha puesto en práctica procedimientos de rigor, es verdad; ha ahogado en sangre la revolución y ha sembrado el pánico en las filas insurrectas apelando a los fusilamientos y las deportaciones; pero con estos remedios eficaces ha logrado atajar la propagación del movimiento separatista, ha evitado el que una guerra que se presentaba con caracteres de gravedad, tomase fuerza e incremento, ahorrando así á nuestra nación inmensos sacrificios de sangre y dinero; por eso merece el aplauso de todos los buenos españoles.
¡Lástima grande que el General Calleja no hubiese empleado en Cuba, con la insurrección separatista, los mismo procedimientos que en Filipinas ha ejercitado el general Blanco! ¡Cuántos días de luto y cuantos sacrificios no hubiera evitado á su patria!»⁴⁹.

Weyler resulta un personaje alabado por unos y denostado por otros, pero se puede obviar el papel que juega en el desarrollo del conflicto, en palabras de Rafael Tarragó «la llegada a Cuba del General Weyler en 1896 con un mandato de represión llevó a muchos cubanos indecisos o partidarios de las reformas a unirse a los insurrectos y los resultados inhumanos de la Reconcentración le dieron causa a los norteamericanos expansionistas para justificar la guerra de los Estados Unidos con España como un acto humanitario»⁵⁰.

A partir de 1897 comienza a producirse un cambio en las observaciones de la guerra, la realidad comienza a imponerse a los deseos y se observa que el conflicto es más difícil de lo que en principio se creía. Las complicaciones que sufren los ejércitos en Cuba comienzan a generar un ambiente de nerviosismo en este tipo de prensa. Se comienza a hablar de un esfuerzo de guerra difícil de asumir para la Hacienda del país, además de los miles de muertos que se producen en el campo de batalla (aunque en realidad hay mayor mortalidad por las enfermedades ligadas a las malas condiciones, que por los efectos directos del conflicto en sí), y que merman la moral de las tropas y de la población.

Las complicaciones hacen que se haga un llamamiento a la población para que reciban a los militares que de allí llegan como verdaderos héroes, generando también una sensación entre los habitantes de que el que va a la guerra es alguien digno de admirar y que da su vida por defender a la patria, intentando así limitar la desertión en masa que se estaba produciendo por miedo a los sorteos, llegando incluso a recogerse las listas de reclutas en algunos diarios⁵¹.

48 (1897, 18 de septiembre), p. 1.

49 RÍO (1896, 23 de septiembre), p. 1.

50 TARRAGO (2009), p. 226.

51 «Lista de veteranos y reclutas:

VETERANOS: Antonio Ravelo y Ravelo, Antonio Reyes Pérez, Antonio Cabrera Pérez, Narciso Marrero Morales, José Gil Rivero, Luciano García Méndez, Juan Correa Medina, Esteban Marrero y Marrero, Antonio Silva Morales, Gregorio Alonso García, Juan Vera González, Felipe Guerra y Cabrera, Rafael Afonso García, Félix López Pérez, Rosendo Fariña García, Guillermo Moreno Sierra, José Afonso Rodríguez, Feliciano García González, Francisco Morales Zamora, Pedro Chávez Déniz, Juan Arteaga Rodríguez, Florentino Martín Díaz.

No quedan ahí los intentos de ensalzar las virtudes del soldado canario, al cual se le dedican artículos e incluso poemas en el que se habla de su valentía y orgullo para defender los valores y la unidad de España⁵².

A pesar de todo lo que se ensalza la labor de los soldados en la prensa siguen existiendo los pagos a sustitutos, asumiéndose como algo normal y lícito que alguien que posea el dinero suficiente pueda quedar eximido de «luchar por la patria». Además de ello, también se obvia la importante cantidad de canarios que lucharon por la causa cubana⁵³ y los millares de personas que abandonan el archipiélago rumbo a América con el fin de evitar luchar en la guerra.

Las loas al trabajo de los soldados son constantes, a los cuales se les califica con asiduidad como buenos patriotas, incidiéndose siempre en los valientes que salen desde el Valle, Icod o Garachico, mencionándose muchas veces el día y horario de partida de los barcos. Se hacen llamamientos a la población para que vayan a las despedidas de los mismos y los arroje como a verdaderos héroes, pero no sólo a ellos, también se reconoce el trabajo que realiza la Cruz Roja en el cuidado de los que llegan enfermos a las islas.

En lo que a soldados se refiere, Canarias sufrió bastante la larga y dolorosa guerra de Cuba, ya que hubo militares canarios que lucharon en ambos bandos. Gilberto Alemán recurre a las narraciones de Martínez Viera, testigo presencial de la salida de los soldados que iban desde Tenerife con destino a Cuba: «Fueron muchos los soldaditos que tomaron parte en las campañas de Cuba y Filipinas, de finales del siglo XIX. Y digo ‘soldaditos’ porque eran los más jóvenes, entre los 18 y los 20 años [...] Muchos regresaron, pero otros muchos quedaron para siempre en los maniguales cubanos y en las inhóspitas tierras filipinas». También se habla de las despedidas de los sorteos de soldados para partir y las escenas que se montaban por parte de las familias desoladas que perdían a sus muchachos, muchachos que iban a ser enviados a los brazos de la muerte⁵⁴.

Algunos de éstos soldados comienzan a enviar cartas a Tenerife, las cuales son recogidas por los diferentes diarios, siendo estas siempre recibidas con gran alegría por las redacciones debido a su escasez. En algunas cartas como la que envía desde La Habana José Rodríguez Estévez, militar de los ejércitos españoles se habla sobre todo de «las principales acciones que en la actual guerra acaezcan, sobre todo llevadas a cabo por el bravo Batallón Provisional de Canarias, compuesto en su mayoría de valientes tinerfeños, los que han sabido demostrar verdadero heroísmo y despreciar totalmente su vidas cuando un caso como el presente lo requiere», además de mostrar un profundo desagrado por «La manifestación que con motivo del embarque del ex-Capitán General de esta isla Sr. Weyler, realizó el comercio de esta capital, demostró de una manera clara y palpable que el relevo del Marqués de Tenerife ha sido uno de

RECLUTAS: José Hernández Criado, Julián Lorenzo Rodríguez, Toribio Padrón Zamora, Matías Álvarez de la Rosa, Máximo Mora Roldán, Gregorio Gutiérrez Acosta, Víctor García González, Bonifacio Martín Rodríguez, Isidro Ledesma Pérez, Sebastián Hernández Abad, Santiago Padrón Martín, Elías Rodríguez González, Abel García Díaz, Felipe González Cruz, Pedro Torres Gorrín, Felipe Tacoronte Toste, Francisco Socas Martín, Juan Pacheco Hernández, José San Juan Pérez, Antonio Ramallo Viera, Antonio Martín Armas, Julián Cabrera Barroso, Juan Rodríguez Hernández, Juan García Ortiz, José Abreu, Antonio Álvarez Herrera, Alberto Sánchez, Miguel Hernández Jiménez, Víctor Gutiérrez Chávez, Francisco Barreto Hernández, Nicomedes Méndez Concepción, Vicente Expósito Melián, Modesto Cañas Casañas, José Cabrera Díaz, Felipe Pérez Quintero, Agustín Hernández Marrero, Vicente González Cáceres, Florencio Hernández Pérez, Antonio Díaz García, Fructuoso González Fernández, Antonio Cruz Brito, Juan Casanova Armas, Carlos Peraza Rodríguez». Extraído de (1897, 6 de febrero), p. 3.

52 *En el soldado canario actual resplandecen las cualidades generales de su raza. Nacido entre fragosísimas sierras, tiene la sobriedad y la resistencia del montañés; con el mar inmenso por perspectiva, siéntese dominado por el espíritu emprende por que le ha hecho plantar sus tiendas en toda la redondez del mundo; con sus espléndidas y tientes campiñas, que rompen la monotonía del volcánico terreno, tornase sumiso y dócil, como los habitantes de las llanuras.

Pueblo sencillo, modesto, en sus costumbres casi patriarcales, desconoce los vanos salares y las necias fanfarronerías; pero cuando se ve atacado por un Drake, sabe rechazarlo, y cuando un Nelson se presenta en sus aguas en son de guerra, sabe vencer al coloso de los mares, abatiendo el orgullo de la vieja Inglaterra. Aplicadas estas cualidades á la milicia, hacen del soldado canario un soldado que en nada cede á sus heroicos hermanos de la Península.

En la presente guerra de Cuba ha dado su contingente de sangre para la Patria, en aras de la cual ha querido sacrificarse, al igual de sus compatriotas de las demás provincias (...) Que el Dios de las victorias proteja á los valientes soldados que pelean en estos campos de Cuba, y que sean canarios, andaluces, catalanes, asturianos ó gallegos, son ante todo y por encima de todo, españoles, ESPISONA (1897, 23 de octubre), pp. 10-11.

53 PAZ-SÁNCHEZ y RODRÍGUEZ DELGADO (1993), pp. 243-258.

54 ALEMÁN (1998), pp. 65-67.

los actos que llevan a efecto los Gobiernos en contra de la opinión de un pueblo que si no por él pacificado, fue constituido en situación ventajosa para contener la invasión á las puertas de la Habana cuando está amenazada se hallaba por los más sangrientos cabecillas»⁵⁵. Realmente, lo que hace esta carta es reforzar las tesis de este periódico que resalta siempre que puede el valor del soldado canario y plantea la duda sobre si la substitución de Weyler como alto mando militar en Cuba fue una buena elección en realidad.

En ese año ya se comienza a observar un peligro mayor. Se empiezan a reproducir algunas de las acusaciones que se hacen desde la prensa estadounidense en contra de las actuaciones de España en Cuba y que posteriormente, generarán que la opinión pública norteamericana desee una entrada en el conflicto. El nerviosismo por la posible incidencia norteamericana aumenta y se comienza a desconfiar de muchas cosas, empezando por la gestión del propio Valeriano Weyler el cual, según muestra el *Semanario de Orotava* es motivo de conversación habitual de las gentes del lugar.

En ésta época comienzan a aumentar el número de noticias sobre Estados Unidos, que ya van más allá de las meras noticias sobre invenciones o sobre moda, apareciendo muchas de contenido político. Según varios artículos, las conversaciones acerca de las decisiones del presidente McKinley son constantes y comienza a existir temor a una actuación norteamericana en Cuba. Además las noticias sobre el transcurso de la Guerra no son positivas, ya que se empiezan a dar noticias sobre motines de oficiales españoles en La Habana (en algunos ejemplares se menciona muy sucintamente las deudas contraídas con éstos) u otros países o las peticiones de indemnización que realizan países como Estados Unidos o Gran Bretaña por los problemas ocasionados a sus ciudadanos en la isla, siendo esto más un intento de desestabilización y presión sobre España por parte de unos países que poseían muchos intereses en la Antilla.

Las relaciones hispano-norteamericanas en torno a la cuestión cubana a lo largo del XIX se caracterizaron por los deseos continuos de muchos presidentes estadounidenses (Adams, Grant o el propio McKinley) de querer comprar Cuba. Además de ello, se toleró y/o fomentó dentro de Estados Unidos las actividades antiespañolas y de las resurrecciones internas⁵⁶. Cuba era una joya desde el punto de vista económico a la que se destinaba una parte importante de las inversiones norteamericanas, pero sobre todo era un lugar geoestratégico de primer orden para la defensa norteamericana, ya que poseía una conexión directa con una de los principales polos de desarrollo económico de Estados Unidos: el delta del río Mississippi.

Las presiones ejercidas por Estados Unidos y los deseos de entrada en el conflicto de la potencia norteamericana comienzan a generar inquietud y nerviosismo en los canarios. Se sabe que una participación norteamericana en el conflicto supondría la derrota total de la causa española y se comienza a generar un discurso antiamericanista en los diarios acusando a los *yankees* (que es como se les empieza a denominar) de aprovechados y de traidores.

El patriotismo también se exagera a medida que avanza el conflicto con llamamientos a la lucha por la defensa de la patria ya sea con la vida por parte de los soldados que acuden al conflicto, como por medio de contribuciones económicas a los que no participan. La mayoría de los artículos que aparecen en toda la prensa cargan referencias a la naturaleza combativa del español (y del canario como español) haciéndose recurrentes las menciones tanto a grandes nombres de la historia de España (don Pelayo, el Cid o a los numantinos) como a valerosos soldados y oficiales del ejército y la marina española del momento. Se busca un último esfuerzo desesperado que incline la balanza hacia el bando español antes de que la entrada de los americanos en el conflicto lo haga imposible. Muestra de la importancia que va ganando el discurso es que se recogen incluso sermones de altos cargos de la Iglesia Católica en España en los que se llama al esfuerzo de guerra, además de acusar a los norteamericanos de traicionar a una nación amiga. No se debe olvidar que la Iglesia funciona como elemento principal articulador de la

55 RODRÍGUEZ ESTÉVEZ (1897, 18 de diciembre), p. 10.

56 MORALES PADRÓN (1987), p. 120.

sociedad española⁵⁷.

No sólo se suspenden en España (y en Canarias) algunos actos como los Carnavales como aparece en el anterior fragmento, sino que se crean medios para recoger dinero tanto para el combate como para el avituallamiento y cuidados de soldados y caídos. Asociaciones de españoles en América como Asociación Patriótica Española de Buenos Aires realizan recaudaciones entre sus miembros con el objeto de regalar material de guerra. En zonas del norte como La Orotava o el Puerto de La Cruz comienzan a crearse instrumentos de solidaridad que ayudan a paliar las miserias que sufren las familias de los reservistas, impulsándose así la creación de bazares (los cuales poseen mucha resonancia en los diferentes periódicos) o la atribución de ayudas por parte de algunos ayuntamientos. Algunos periódicos como es el caso de *Hespérides* poseen una beligerancia notable, publicando en todos sus números informaciones referentes a las recaudaciones y editando números especiales cuyas ganancias irían destinadas íntegramente a las familias de los reservistas. También comienzan a realizarse llamamientos desde la totalidad de los periódicos a la participación de las gentes del lugar en los bazares y veladas caritativas, así como se exhorta a las instituciones y algunos negocios como los casinos a la creación de nuevos mecanismos de caridad. Tampoco faltan noticias loando la participación de voluntarios españoles asentados en países americanos y que se dirigen a Cuba a combatir.

La Guerra de Cuba también comienza a generar nerviosismo sobre el estatus político del archipiélago. Canarias es una colonia inglesa *de facto* en términos económicos y la debilidad que muestra España en América comienza a generar miedos sobre si Canarias puede sufrir la misma suerte que Cuba, Filipinas y Puerto Rico. El nerviosismo por una posible ocupación norteamericana o británica se hace patente, aunque el caso británico es bastante paradójico, ya que rápidamente comienza la colonia inglesa a participar activamente en las donaciones a las familias de los reservistas, remarcándose este hecho bastante por los periódicos queriendo generar una sensación de que británicos y norteamericanos no son iguales. Realmente, la necesidad británica de una invasión es mínima ya que ellos controlaban en Canarias lo que les interesaba: su economía.

La sensación de miedo existe y ésta comienza a materializarse tempranamente con artículos en los periódicos que llaman a la defensa de la patria con la muerte si es necesario en el caso (según algunos columnistas más que probable) de que Canarias fuera la siguiente. Esa sensación es alimentada aún más con el envío de tropas desde la Península para ayudar en Canarias ante un posible ataque, parte de dichas tropas se situarán en el Valle de La Orotava y serán recibidas por los periódicos del lugar como algo honorable, llamando a la realización de un gran recibimiento con fiestas y charangas en rituales marcados profundamente por el patriotismo:

⁵⁷ Como ejemplo de ello podemos observar el siguiente llamamiento de Antonio María que en ese momento era Cardenal Arzobispo de Valladolid, recogido por *El imparcial* de Madrid:

«[...] Si tantos millones como han salido del caudal de los contribuyentes españoles no sirven para darle comer a los valerosos defensores del honor patrio ¿para qué sirven? ¿Qué importan las armas y las municiones, si los brazos no pueden sostenerlas y los hombros debilitados se doblan bajo del peso y los pulmones no pueden respirar aquella atmósfera caliginosa y húmeda en que flotan los envenenados gérmenes de la tisis y de la fiebre? ¿Y á qué multiplicar los batallones destinados a esa guerra, si no ha de haber con que alimentarlos, y por consiguiente, si no ha de servir más que para llenar los hospitales y hacer de todo punto imposible la meritoria labor de los médicos y sanitarios? Arrojar los tesoros de nuestra sangre y de nuestro dinero a las salas de un hospital insuficiente, porque no se han sabido administrar bien, es cosa que arranca lágrimas del corazón.

[...] Aun mirado desde el punto de vista puramente natural, repugna a todo sentimiento delicado hacer tanto alarde de alegría en un pueblo y en un tiempo en que tantas lágrimas se vierten y tantas más es probable que se viertan. Más sensatas han sido aquellas poblaciones, pocas en número por desgracia, que han determinado con excelente acuerdo no celebrar este año el Carnaval. Ese lujo que se ostenta, ese dinero que se derrocha, está haciendo falta para alimento y medicinas a nuestros pobres soldados, está echándose de menos en nuestros arsenales para construir máquinas de guerra que hagan respetar nuestra bandera y los intereses que bajo ella se amparan a los pueblos extranjeros.»

[...] Una nación que... se dice amiga, permite que en sus Cámaras se nos insulte a diario, diciendo cuantos ultrajes les vienen en gana, fomenta traidoramente la insurrección proporcionándole armas y municiones, declarando súbditos suyos a cuantos rebeldes caen en manos de nuestras tropas, siquiera sean incendiarios y voladores de trenes con dinamita, y consume su hipocresía vendiéndonos, como Judas, con beso de paz, enviando sus barcos a nuestra hermosa colonia, ocultando con el nombre de una inoportuna y molesta cortesía sus maquiavélicas intenciones de bloqueo.

Esto lo ve España, ve que esa nación es el principal obstáculo para la consecución de la paz que, sin embargo, nos exige, para lo cual se atreve a fijarnos plazos y hasta amenazarnos con la intervención armada, y nuestros gobernantes sufren una y otra imposición, una y otra exigencia, una y otra grosería, porque no tenemos dinero, porque no tenemos barcos, y porque dentro de poco no tendremos, por lo visto, ni siquiera corazón. [...], MARÍA (1897, 15 de marzo), pp. 9-10.

El estandarte español es el ídolo de nuestros hermanos que le defienden, y como dijo un notable orador sagrado que se ha distinguido por su fe y amor al pueblo del Dos de Mayo, y repetimos nosotros ahora:

«Quiero ver ondear en los fuertes que defienden a Canarias a esa gloriosa bandera española, y si algún día se baja, que sea para servir de mortaja a los que la han defendido»

Estas cuantas palabras de profunda resonancia entre los hijos de la Orotava, deben ser recogidas por todos nuestros paisanos al sagrado grito de ¡Viva España!⁵⁸.

La sensación de peligro de invasión enemiga, total o parcial, se deja entrever en algunos ejemplares de diversos periódicos de varias localidades. Muchas informaciones hablan positivamente del establecimiento de tropas en Canarias o de la llegada de corbetas a los muelles de Santa Cruz e incluso de los deseos de conquista de Canarias y Baleares una vez terminada la tarea *yankee* en Cuba. Aunque también se observan quejas por parte de algunos periódicos acerca de la concentración de tropas que se producirá en la zona capitalina abandonando así la zona del valle.

El conflicto con Estados Unidos estalla y las noticias se suceden: fotos, ilustraciones, poemas y crónicas de un enfrentamiento en el que se ensalzan en demasía la actuación de la resistencia; pero pronto dichas informaciones comienzan a estar marcadas por la inminente derrota, rociada siempre del honor de la defensa de la patria y la bandera en un conflicto injusto. Nombres como el Maine o el Vizcaya, así como datos acerca de movimientos en el campo de batalla y envío de tropas por los diferentes bandos se vuelven habituales de las páginas de los diferentes periódicos, la sensación de conflicto adquiere en estos una intensidad que nunca se había sentido en la lucha contra los independentistas cubanos. El discurso *antiyankee* se hace cada vez más fuerte. Aparecen artículos incluso en los que se desmiente a algunas señoras del lugar que empiezan a decir que «los americanos no son seres como nosotros». Periódicos de diferente calado agudizan aún más las críticas hacia el proceder norteamericano que es tildado de arrogante y acusado de basar su política exterior solamente en intereses económicos y de ser ajeno a palabras como el honor –tan ensalzado en éstas páginas para el caso español–, así como de utilizar tretas y artimañas que poco tienen que ver con la honra como achacar de la explosión del *Maine* a los españoles o cambiar la bandera de sus barcos para poder entrar en las principales bahías controladas por los ejércitos españolistas.

La guerra contra los norteamericanos es algo que se quiere evitar, ya que se conoce su superioridad, aunque con el paso del tiempo se va concibiendo que es inevitable tanto la llegada del enfrentamiento como la posterior derrota, por lo que el llamamiento es más hacia la lucha por la defensa de una integridad y valores que España posee y que Estados Unidos no, más que hacia una lucha por la victoria.

«Condenamos la guerra que con sus horrores arranca el llanto a la mujer, madre ó esposa, llena de amargura el corazón del anciano y sume al inocente niño en las tristes sombras del abandono y la orfandad; condenamos la guerra, que viola el derecho para dar al más fuerte lo que la justicia le niega; condenamos la guerra, que desprecia y desconoce la ley divina de la fraternidad, que Dios impuso a la familia humana, como lenitivo a los dólares que sufren su peregrinación sobre la tierra.

Para cuando la guerra es sostenida por el débil en defensa del derecho, cuando su fin es poner coto a las clemencias del fuerte, entonces la guerra adquiere los caracteres de la industria y será santa y noble y digna, y los hombres que a ella se lancen merecerán el aplauso de la historia y la enorme gratitud de las generaciones venideras»⁵⁹.

Los cubanos aparecen poco en las informaciones que se producen tras la entrada norteamericana en el conflicto, la sensación que se produce es que el enemigo comienza a ser otro. En un primer momento, las escasas referencias aparecidas se orientan hacia dos posiciones: la primera es la de un intento de conquista por parte de Estados Unidos del cual Cuba (o una parte de la misma) es un damnificado más; la

58 (1898, 4 de junio), p. 1.

59 (1897, 25 de julio), p. 1.

segunda en cambio posee unos matices bastante diferentes, ya que se acusa a los cubanos de levantarse contra el país que gastó energías y sangre en civilizarlos, propiciando así la entrada de los norteamericanos en el conflicto. A pesar de ello, también se observan autores que hablan, de un germen nacional en Cuba y que este lo que realmente busca es la autonomía política, concebida ya en este momento como algo legítimo. Se plantea que con la introducción de dicha autonomía los cubanos verán calmados sus objetivos, dejarán de ser beligerantes contra España y se darán cuenta de la infamia que supone la ayuda norteamericana y que va orientada hacia la dominación de la isla. Esa es la opinión mayoritaria, pero también hay periodistas que discrepan de ella (escasos, todo sea dicho) que exigen para Cuba el aplastamiento de la revuelta y niegan la autonomía ya que ven en la misma sólo la demostración del miedo que las élites sediciosas cubanas le tienen a los esclavos y lo que realmente buscan con la autonomía es una independencia política y económica *de facto*, pero bajo el amparo militar y el cuidado de España si en algún momento hay problemas. Como se pudo comprobar más adelante estas actuaciones llegaron de forma tardía cuando la inercia de la independencia había adquirido demasiada fuerza.

Para interpretar la mayoría de estas posiciones políticas son muy sugerentes los planteamientos del profesor Borja de Riquer, para quien la guerra de Cuba fue vista por las élites españolas de la época más como una guerra civil, de insurgentes separatistas, que como una guerra exterior e imperialista. Los cubanos cuestionaban la unidad nacional española. La tibia autonomía que les otorgó el Consejo de Ministros del gobierno liberal de Sagasta del 6 de octubre de 1897 fue una concesión en el campo de la descentralización administrativa que deseaban otras comunidades españolas. Cuando España perdió la guerra en 1898 ya era evidente que en la península existía una crisis de la conciencia nacional centralista y unitaria española. Para el profesor Borja de Riquer el problema no era España, como decían los regeneracionistas, sino el nacionalismo español de las élites políticas del siglo XIX que habían confundido uniformar y centralizar con nacionalizar. Articularon un estado unitario y centralista pero no habían consolidado la nación⁶⁰.

Algunos autores comienzan a realizar un llamado de emergencia a Europa para que no permita la impunidad norteamericana, exigiendo presiones a las naciones que la conforman cuando no una alianza, aunque los propios autores piensan que la posibilidad de una ayuda continental es muy remota. Se comienza a hablar de un Estados Unidos sedicioso y como el principal peligro que posee el continente europeo en ese momento. Se califica al país como a una nación desagradecida con lo otorgado y que traiciona sus orígenes que no son otros que los europeos, ya que se argumenta que sus razas primeras desaparecieron y lo que hay en América son hijos de europeos que ahora traicionan a su madre patria.

A la misma vez que la desolación empieza a hacer mella, se atenúan las odas patrióticas marcadas por la lucha hasta la muerte y comienzan a poseer un discurso en clave pesimista basado en que la victoria moral es española, más allá del resultado real («España podrá ser vencida pero jamás deshonrada»), debido a que la guerra es indecente. Aparecen también las columnas dedicadas a concebir la guerra (en general como concepto) como una barbarie poco cercana a la ilustración y la razón, dentro de un discurso que esconde los deseos de una paz honrosa y que con el paso del tiempo se hará más plausible en artículos que ya lo exigirán de una manera más explícita.

Además de ello, comienza a surgir el «fantasma del 98», la sensación de abatimiento nacional por la pérdida del imperio comienza a germinar aún sin terminar el conflicto:

«Estaba escrito: Dios así lo ha dispuesto. Poderosos Estados que al terminar el siglo XV eran colosos, dueños de medio mundo; al finalizar el XIX, amenazados están de contarse entre los pigmeos.

Al movimiento de rotación, que, en el transcurso de algunas horas, presenta a cada hemisferio de nuestro planeta, tan pronto iluminado y vivificado por el sol, como sumido en el frío de la noche y en la obscuridad de las tinieblas, asemejase el de la suerte de los pueblos y de los individuos; subiendo unos al zenit de la fortuna, mientras otros se precipitan en el nadir de la desgracia.»⁶¹

60 SANTACREU SOLER (1998), p. 203.

61 (1898, 2 de julio), p. 1.

El pesimismo se apodera de los redactores y poetas que colaboran con éstos periódicos dedicando poemas y versos. No tanto por la pérdida del tesoro que suponen Cuba, Puerto Rico o Filipinas como elementos en sí, sino más bien se produce una crisis de identidad y de complejo interno al tener la sensación de haber sido la gran potencia hegemónica unos siglos atrás y ahora verse relegada a la nada en el panorama internacional y siendo vapuleada por una nación que está en pañales:

«Zozobrando de ola en ola
Y entre Caribdis y Scila
Sobre el piélago vacila
La pobre nación ESPAÑOLA.

Toda la tripulación
Desde el sabio al ignorante
Para sacarla triunfante
Pone la mano en el timón.

Y entre tanta desventura
Y con tanto marinero,
Ni se abre derrotero
Ni el peligro se conjura.»⁶²

Con el paso de los meses y la claridad del tiempo, el discurso hacia Cuba comienza a cambiar llegando incluso a verse ejemplos de autocrítica cosa que, en cambio, no se produce con respecto a Estados Unidos⁶³.

Estados Unidos es el enemigo de la vieja y civilizada Europa, el enemigo de los valores, valores que para algunos semanarios conservadores nunca han estado muy ligados al país de las barras y estrellas, pero que según otros de un carácter más renovador e inquieto como es el caso de *El Iriarte* suponen una crisis de concepción. Éstos realizan una crítica desengañada de un país que ven como un ejemplo de libertades, las cuales son desdeñadas por un puñado de dólares. Según el semanario portuense se asiste a la venta de los valores tradicionales de los padres fundadores de la nación a cambio de los dólares que traerá el robo de un territorio amigo, llevándose a cabo, según los mismos, un desarrollo radicalizado de la Doctrina Monroe y su querencia de jugar un papel hegemónico en el hemisferio americano.

Así, la guerra termina con el dolor y el sentimiento hundido, pero con la sensación de que se ha dejado todo por la defensa no sólo de la patria sino de los valores morales. En línea con el patriotismo exacerbado mostrado durante todo el conflicto, la sensación es de profunda depresión, aunque no se puede afirmar que ello sea aplicable a toda la población. Una población que a pesar de que no produce un movimiento de protesta a nivel popular contra el embarque de tropas, destinadas a sofocar el movimiento independentista cubano, como tuvo lugar en otros ámbitos territoriales del Estado español y

62 ZAPATA (1899, 24 de septiembre), p. 4.

63 «La intervención norteamericana entre los españoles y cubanos, que luchaban los unos por guardar el último girón de su pasado imperio, y los otros en pro de sus nobles y legítimas, aspiraciones de libertad manchadas de fango por unos cuantos bandidos que profanaron la sagrada y heroica lucha... ¿Quién se admira? Cuba luchando por su independencia es tan digna y tan noble como la España que se alzó enérgica contra los franceses invasores. Ayer aplaudimos y auxiliamos a los americanos que levantaron bandera de independencia contra los ingleses: eso han hecho los cubanos. Un pueblo que sacude un yugo es digno de admiración, sea cual fuere. Condenar á Cuba y odiarla porque se alzó contra nosotros que le negábamos la vida, es un apasionamiento infame. Siguió el ejemplo nuestro: odiar toda soberanía.

Pues bien: la intervención americana, no fué un arranque humanitario, no fué un rasgo de simpatía, nó los Estados Unidos soñaban hacia mucho tiempo con el dominio en Cuba, esta le pidió protección contra España que quería retenerla bajo su tutela, y la poderosa República que solo deseaba ingerirse en los asuntos de la isla, la amparó.

[...] La anexión se acentúa más cada día: pero no será violenta que fuerce los ánimos de los cubanos aún calenturientos, implantarán primero un gobierno en la isla al que irrisoriamente llamarán independiente, y luego, poco á poco, como una necesidad razonable impuesta por la lógica, llegará después la anexión, que borrará por siempre los sueños de la infortunada Cuba, sueños que ya han encarnado en sus hijos, á quienes será amargo renunciará un ideal que ya casi tocaban y que de pronto se derrumba.» Extraído de GALINDO (1901, 10 de septiembre), pp. 3-4.

tampoco constituyó un tema reivindicativo de los partidos políticos asentados en Canarias, debido al retraso organizativo de socialistas y anarquistas⁶⁴, debe sentirse aliviada por el simple hecho de evitar la sangría que se produce en el conflicto, además de ver regresar a su pueblo a miles de hijos que habían ido a morir a los campos cubanos en una guerra que, a pesar de la importancia del factor nacionalista, les debió resultar un tanto extraña.

AÑO 0 DESPUÉS DE LA «CATÁSTROFE»: EL POST-98

La idea de la pérdida del Imperio es un golpe enorme en la moral española y éstos periódicos son los transmisores del pesimismo patrio. Desde los más conservadores a los más progresistas como el portuense *El Iriarte: Semanario Republicano* se muestran dolidos por los acontecimientos y proyectan un discurso profundamente colonialista en el que se culpa directamente de las pérdidas no sólo a la ambición exacerbada de los norteamericanos y a la ingratitud cubana, sino también al mal obrar y la incompetencia de personajes como el por entonces Ministro de Ultramar, Segismundo Moret.

La firma del Tratado de París y la venta de algunas posesiones como las Marianas o las Carolinas despierta todo un universo de rumores en Europa sobre una posible venta de Canarias o Baleares por parte de una España que se encuentra profundamente endeudada. La rumorología despierta una especie de esquizofrenia nacionalista en la prensa canaria que sobre todo se observa en el orotavense *El eco del Valle*:

«¿Será posible, tenemos que exclamar, que pueda haber un gobierno en España formado por hombres tan despreocupados, tan faltos de dignidad y tan despañolizados, que autoricen ó propongan que las Canarias se vendan, sin tener en cuenta que forman parte integrante de la nacionalidad española, que es un miembro de su propio cuerpo, y que sobre ellos caería la mancha indeleble de una nueva humillación afrentosa, y la maldición de un pueblo que no quiere ser sino español? [...]

Hora es ya de que el gobierno español desmienta, si son falsas, especies tales, esas afirmaciones hechas por los periódicos extranjeros que de nuestra venta se ocupan; y si son verdad, tener el valor de manifestarlo, confensándolo con nobleza, para que siquiera resulte algo digno de lo indigno»⁶⁵.

El impacto que la guerra originó en la población campesina canaria fue extraordinario. ¿Por qué? Al ser las zonas rurales el escenario principal de las operaciones bélicas y los espacios donde se concentraban preferentemente los isleños (dedicados al cultivo del tabaco y de la caña de azúcar, especialmente). La prensa canaria en Cuba informaba por medio de sus propios corresponsales o a través de sus lectores de los continuos atropellos que se cometían con los agricultores. La solución, en muchos casos, de manera especial aquellos que mantenían una familia, fue el retomo de nuevo a las Islas o la reemigración hacia otros países del continente, suponiendo «para Cuba la pérdida de un elemento productor de incalculable valor en su economía»⁶⁶.

El proceso migratorio post-98 no es lineal ni uniforme, sino que está estrechamente ligado a las coyunturas que se experimentan a ambos lados del Atlántico. En el período entre 1895 y 1910, la Guerra de Cuba por un lado, y la recuperación económica del archipiélago canario por otro, con el relanzamiento del sector exportador, permitieron canalizar parte de la población hacia el cultivo de plátanos, papas y tomates y hacia las actividades urbanas que crecían en los núcleos portuarios en consonancia con el desarrollo comercial. Sectores que potenciaban la introducción de capital foráneo en los ejes claves de la economía insular, desde los servicios urbanos hasta la comercialización.

Con todo, la migración continuaría tras la ocupación norteamericana, a pesar de las limitaciones de la legislación impuesta por el gobierno militar norteamericano, que sólo permitía la introducción de los

64 CATELLANO GIL (1990), p. 117.

65 (1899, 15 de julio), p. 1.

66 MEDINA RODRÍGUEZ (1998), p. 115.

braceros previa solicitud de las empresas y también a pesar de que la situación no era todo lo boyante que se deseaba como se observa en este fragmento:

«...Sin duda le abra llamado la atención al transcurrir algún tiempo y no recibir carta de mí; pero á sido motivado á que me encuentro herrante ó es decir sin colocación; pero é tenido la suerte de que aun no me á faltado que comer y vestir; pues oy en las condiciones que esta este país se quedan cientos sin tener que comer y siendo hombres trabajadores; ay quien diga que ni en la guerra se paso lo que ahora se esta pasando y sin tener esperanzas de nada. Pues creo que si el precio de la azucar sigue como asta ahora no se aga safra este año; y entonces será el acabose en Cuba...»⁶⁷.

Se debe de tener en cuenta que durante este período, entre 1898 y 1902, se producirá una fuerte penetración del capitalismo norteamericano que comprará o arrendará los campos azucareros, modernizará los ingenios e invertirá en los servicios y los transportes públicos, pero que este es un proceso que será lento a la hora de hacer llegar a los trabajadores las riquezas. Lógicamente una consecuencia directa de esta ocupación militar y de esta importante penetración económica en los sectores claves de la sociedad cubana se tendría que traducir en la puesta en vigor de una política migratoria en abierta consonancia con esa política global. Las pérdidas demográficas experimentadas en la guerra y el rápido desarrollo de la isla después de la independencia, se tradujeron en una gran demanda de trabajo que se pensaba iba a paliarse con un flujo migratorio que la administración estaba dispuesta a potenciar. Este impulso que las autoridades militares norteamericanas habían sido los primeros interesados en estimular se canalizó, después de la retirada de las tropas norteamericanas en la ley de Emigración de 11 de julio de 1906, que autorizó al ejecutivo a gastar un millón de dólares para promover la emigración de familias de Europa y de Canarias⁶⁸. No se puede obviar la función real de los emigrantes isleños para los intereses norteamericanos. Son una mano de obra sin igual por su rentabilidad para el trabajo agrícola. No estiman sin embargo que sean útiles para colonizar Cuba por su enorme pobreza, mas no era ésa la finalidad para la que fueron contratados, que era servir eficazmente a una creciente expansión del sector agrícola cubano⁶⁹.

En el ámbito comercial se observa como las líneas de intercambio se resienten pero se mantienen, ya que la realidad poco tiene que ver con lo que se anuncia en los periódicos. En estos se describe una situación de descontrol total tanto en Cuba como en Puerto Rico (también se habla en los mismos términos para Filipinas), en el que los vencedores maltratan, insultan y veján a los canarios y españoles que allí viven, usurpándoles sus tierras y acabando con sus negocios. Especialmente beligerante en éste sentido son los periódicos icodenses, que hacen un llamamiento a los inversores tinerfeños a no realizar actividades económicas en las dos Antillas recién independizadas.

Tras la catástrofe de 1898, todo lo que sea relacionado directa o indirectamente con América es repudiado en la prensa, haciéndose incluso campañas negativas sobre ciertos países. Esta es la voz del dolor y el resentimiento de unas élites nacionalistas que ven en los hijos del Nuevo Continente a unos traidores a la madre patria que les dio lo que en ese momento eran. Bien es cierto que ese discurso no se corresponde del todo con la realidad, ya que los negocios entre las dos orillas siguen produciéndose y la emigración, no se detiene del todo en ningún momento. Se puede concluir que, sin obviar la parte sentimental que el 98 trae a las poblaciones canarias (diferente según el estatus) y que guarda su importancia, la realidad material se impuso e hizo que la inercia de las relaciones ya existentes desde siglos atrás no se frenaran con el cambio de relaciones y de realidades jurídicas y políticas.

⁶⁷ Fragmento de una carta enviada a su padre por Pedro Mora y Ascanio, un gomero de Vallehermoso, el 24 de agosto de 1902 desde la población cubana de Vieja Bermeja en la que se habla de las dificultades por las que está pasando Cuba en la posguerra y las dudas del individuo sobre si emigrar a una República americana, presumiblemente Venezuela, PAZ-SÁNCHEZ (2002), p. 505.

⁶⁸ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ y HERNÁNDEZ GARCÍA (1993), p. 558.

⁶⁹ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ y HERNÁNDEZ GARCÍA (1993), p. 578.

BIBLIOGRAFÍA

- (1888, 22 de diciembre). «La inmigración en la República Argentina». *El Valle de Orotava: Periódico de intereses generales*, núm. 60, La Orotava, p. 1.
- (1889, 15 de mayo). «Cartas desde La Habana». *El Valle de Orotava: Periódico de intereses generales*, núm. 76, La Orotava, p. 2.
- (1889, 14 de junio). «Tropas para Cuba». *El Valle de Orotava: Periódico de intereses generales*, núm. 80, La Orotava, p. 1.
- (1889, 7 de octubre). «Cabos sueltos». *El Valle de Orotava: Periódico de intereses generales*, núm. 92, La Orotava, p. 2.
- (1890, 11 de junio). «Emigración». *El Valle de Orotava: Periódico de intereses generales*, núm. 112, La Orotava, p. 1.
- (1890, 26 de junio). «Cabos sueltos». *El Valle de Orotava: Periódico de intereses generales*, núm. 114, La Orotava, p. 2.
- (1890, 19 de noviembre). «Emigración». *El Valle de Orotava: Periódico de intereses generales*, núm. 133, La Orotava, p. 1.
- (1896, 12 de diciembre). «Aclaraciones». *La Voz de Icod, periódico de intereses generales*, núm. 18, Icod de Los Vinos, p. 1.
- (1897, 6 de febrero). «Crónica» en *La Voz de Icod, periódico de intereses generales*, núm. 26, Icod de Los Vinos, p. 3.
- (1897, 25 de julio). «Condenamos la guerra». *El Iriarte*, núm. 51, Puerto de La Cruz, p. 1.
- (1897, 18 de septiembre). «Crónica». *La Voz de Icod: periódico de intereses generales*, núm. 57, Icod de Los Vinos, p. 2.
- (1897, 18 de septiembre). «Tomamos Las Villas». *La Voz de Icod, periódico de intereses generales*, núm. 57, Icod de Los Vinos, p. 1.
- (1897, 22 de noviembre). «La emigración de Canarias». *El Valle de Orotava: Periódico de intereses generales*, núm. 11, La Orotava, p. 1.
- (1898, 8 de enero). «Ecos generales». *Semanario de Orotava: Periódico ilustrado, de intereses generales y noticias*, núm. 28.
- (1898, 15 de marzo). «Ecos generales». *Semanario de Orotava: Periódico ilustrado, de intereses generales y noticias*, núm. 37, p. 11.
- (1898, 4 de junio). «Por la patria». *Hespérides. Semanario independiente*, núm. 14, La Orotava, p. 1.
- (1898, 2 de julio). «Algo de fatalismo». *Hespérides. Semanario independiente*, núm. 18, La Orotava, p. 1.
- (1899, 15 de julio). «¿Nos venden». *El eco del Valle*, núm. 9, La Orotava, p. 1.
- ALEMÁN, G. (1998). *Cuando la Guerra de Cuba*. Arafo: Viceconsejería de Relaciones Institucionales del Gobierno de Canarias.
- ANDREO GARCÍA, J. y GULLÓN ABAO, A. (1997). «'Vida y muerte de la mulata'. Crónica ilustrada de la prostitución en la Cuba del XIX». *Anuario de Estudios Americanos*, (54), 1, pp. 135-157.
- BALBOA NAVARRO, I. (2001-2003). «Entre lo real y lo imaginario: el bandolerismo rural en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX». *Contrastes: Revista de historia moderna*, 12, pp. 43-62.
- CASTELLANO GIL, J.M. (1990). *Quintas, prófugos y emigración: La Laguna (1886-1935)*. Taller de Historia, núm. 4. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- ESPISONA, M. (1897, 23 de octubre). «El soldado canario». *Semanario de Orotava: periódico ilustrado, de intereses generales y noticias*, núm. 18, La Orotava, pp. 10-11.
- GALINDO, H. (1901, 10 de septiembre). «La anexión de Cuba». *La Orotava. Revista decenal, literaria y de intereses generales*, núm. 14, La Orotava, pp. 3-4.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. (2001). «Perfil cultural de los emigrantes canarios». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 47, pp. 253-277.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. (1981). *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (1999). «La guerra de independencia de Cuba y el problema migratorio: Un debate abierto» en PAZ-SÁNCHEZ, M. de (ed.). *El 98 canario-americano. Estudios y documentos*. San Cristóbal de La Laguna: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, p. 29.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2005). *La emigración canaria a América*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. y HERNÁNDEZ GARCÍA, J. (1993). «La emigración canaria a Cuba durante la ocupación norteamericana (1898-1902)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 39, pp. 557-582.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (1992). «La migración canaria, 1500-1980». Gijón: Ediciones Júcar.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. (2001). «Canarias: una economía insular y atlántica» en VV.AA. *Historia económica regional de España*. Barcelona: Editorial Crítica.
- MACHADO HERNÁNDEZ, T. y LEMES BATISTA, A. (2007). «La emigración canaria a Cuba. Consecuencias económicas y socioculturales». *Entelequia: revista interdisciplinar*, 4, pp. 155-167.
- MARÍA, A. (1897, 15 de marzo). «Documento importante». *Semanario de Orotava: periódico ilustrado, de intereses generales y noticias*, núm. 37, La Orotava, pp. 9-10.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1989). «Evolución de las disparidades regionales: Una perspectiva histórica» en GARCÍA DELGADO, J.L. (dir.). *España, economía*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, pp. 703-744.
- MEDINA HERNÁNDEZ, I. (1998). «Cuba, Canarias y la prensa en el contexto del 98». *Revista Latina de Comunicación Social*, 6.
- MEDINA RODRÍGUEZ, V. (1998). «Historia de las relaciones entre Canarias y Cuba, 1895-1898: estado de la cuestión a la luz de la historiografía». *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura (Islas Canarias)*, 11, pp. 104-124.
- MORALES PADRÓN, F. (1987). *Historia de una relaciones difíciles (EE.UU.-América Española)*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- OLIVÉ ROIG, S. (2005). «150 años: Vista panorámica del telégrafo en España». *Revista Bit*, 150, pp. 46-50.
- OSVALDO ESTEBAN, F. (2003). «Dinámica migratoria argentina: inmigración y exilios». *América Latina hoy: Revista de Ciencias Sociales*, 34, pp. 15-34.

- PAZ-SÁNCHEZ, M. de (2005). «Al recibo de la presente... Algunas cartas personales de emigrantes canarios del siglo XIX». *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 15, p. 505.
- PAZ-SÁNCHEZ, M. de (1999). «Secundino Delgado y la emancipación cubana», en PAZ-SÁNCHEZ, M. de (ed.). *El 98 Canario-Americano. Estudios y Documentoss*. San Cristóbal de La Laguna: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
- PAZ SÁNCHEZ, M. de; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. y NOVEGIL LÓPEZ, N. (1994). *El bandolerismo en Cuba (1800-1933): presencia canaria y protesta rural*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PAZ SÁNCHEZ, M. de y RODRÍGUEZ DELGADO, O. (1993). «Presencia canaria en las filas del ejército mambí». *Strenae Emmanuelae Marrero*, Universidad de La Laguna, t. II, pp. 243-258.
- RÍO, M.T. (1896, 23 de septiembre). «Ecos del Cable». *La Voz de Icod. Periódico de Intereses Generales*. Icod de los Vinos, núm. 6, p. 1.
- RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, J. (1897, 18 de diciembre). «Desde Cuba». *Semanario de Orotava: periódico ilustrado, de intereses generales y noticias*, núm. 26, La Orotava, p. 10.
- RODRÍGUEZ MENDOZA, F. (1999). «La guerra hispano-cubana-norteamericana vista desde Tampa por el icodense Cándido Gutiérrez López». *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico de Fuerteventura*, 12, pp. 99-118.
- SÁNCHEZ SILVA, C. y SUÁREZ BOSA, M. (2006). «Evolución de la producción y el comercio de la grana cochinilla, siglos XVI-XIX». *Revista de Indias*, (66), 237, pp. 473-490.
- SANTACREU SOLER, J.M. (1998). «Los españoles que discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98». *Anales de Historia Contemporánea*, 14, pp. 195-204.
- SUÁREZ BOSA, M. (1999). «Un esplendor fugaz: la cochinilla en la economía canaria según la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria», en LUXÁN MELÉNDEZ, S. y LAFORÉT, J. (eds.). *La economía canaria en la segunda mitad del siglo XIX*. Telde: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.
- SUÁREZ BOSA, M. *et al.* (1995). «Auge y crisis de los productos de exportación en el primer tercio del siglo XX en Canarias». *Boletín Millares Carlo*, 14, pp. 101-117.
- TARRAGÓ, R. (2009). «La Guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias». *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 735, pp. 215- 229.
- ZAPATA, M. (1899, 24 de septiembre). «Sin esperanza». *El Iriarte*, núm. 159, Puerto de La Cruz, p. 4.